

## AGENDA CIUDADANA

### DE PRESIDENTES, CRÍTICOS Y CAMISETAS

Lorenzo Meyer

**Criticar a los Críticos.**- En la democracia es normal el debate entre la autoridad y sus críticos. Los argumentos y contraargumentos de las partes sirven para que la sociedad teja parte de la red con la cual se atrapa la realidad individual y colectiva. En contraste, en nuestro país, la crítica fue --y en gran medida sigue siendo-- un ejercicio aislado, sin relevancia y donde la respuesta de la autoridad oscila entre el desprecio, la ignorancia, la exageración y la amenaza. Hoy, ese estado de cosas se está modificando, pero no por una transformación en la naturaleza de la autoridad sino por un cambio en la sociedad -- que es más segura y exigente de sus derechos-- y esto explica la tensión que hay en este momento en la relación entre el gobierno --en particular el presidente-- y sus críticos.

El jefe del Poder Ejecutivo mexicano acostumbraba escucharse sólo a sí mismo y a la reproducción de su voz que, como un eco, se repite en los círculos concéntricos que se forman alrededor de la institución y la persona. Es por ello que cuando hoy el presidente decide responder a sus críticos, no lo hace con la soltura y el estilo propio de la discusión democrática normal, sino en un tono de irritación e intolerancia que no es eficaz.

**Los Argumentos del Presidentes.**- Las más recientes respuestas del presidente a sus críticos --que cada vez son más numerosos y diversos-- han sido meras descalificaciones, hechas a manera de ráfaga, en una gira por Veracruz, en la reunión anual del Primer Mandatario con los embajadores y cónsules generales y

en una reunión con un grupo de enfermeras. En esas ocasiones, el presidente arremetió contra "los pesimistas de toda la vida", que según él son una minoría y que simplemente reflejan en su negativismo la falta de confianza tanto en ellos mismos como en el país. Para el doctor Zedillo, lo que ese puñado de pesimistas pretende no es otra cosa que "fomentar la autodenigración y la desesperanza", pues las suyas "[s]on las voces de quienes no confían en México porque no confían en si mismos" y prefieren, en cambio, un país derrotado y no uno en pie de lucha. Desde la perspectiva presidencial, México ya no es, políticamente hablando, lo que fue, y resulta ridículo pretender que la actual estructura de poder sea "el último régimen totalitario del siglo y que se resiste a morir". Una vez más, el doctor Zedillo insistió en la legitimidad democrática que caracteriza su presidencia, pues la elección de 1994 fue la más concurrida y limpia de la historia. Por todo ello y desde Los Pinos, no se ve a México como un país sumido en una crisis, y la prueba es que ningún economista "ortodoxo o heterodoxo" ha refutado el hecho de que la economía mexicana ya inició su recuperación.

El remate de la sorpresiva andanada anticrítica del presidente fue reservado para aquellos mexicanos que no sólo no comulgan con la visión y acción presidenciales, sino que, además, se atreven a mantener contacto con la prensa extranjera para difundir *urbi et orbi* sus visiones negativas. Esos personajes, aseguró el mandatario, son ni más ni menos que "especialistas en relaciones con corresponsales extranjeros, [en] agasajarlos en sus casas de fin de semana, hasta convencerlos de que México

sigue siendo...la dictadura perfecta". (*Reforma y Jornada*, 7, 8 y 9 de enero). Sólo faltó la formulación explícita de lo que estaba implícito: que el pequeño grupo de críticos esta formado por malos mexicanos, por traidores a la patria.

**El "Agasajo" a los Corresponsales Extranjeros.**- Si alguien ha dado un trato preferencia y ha mantenido una relación estrecha y hasta enferma con los corresponsales extranjeros, a los que se dan primicias y se conceden entrevistas exclusivas, es la presidencia mexicana. En este punto es particularmente vulnerable la posición del jefe de un sistema político famoso por comprar a periodistas de todo tipo y nacionalidad. Quejarse porque un particular "agasaje" con sus propios recursos a un corresponsal extranjero, equivale a tirar piedras viviendo en casa de cristal. Es tan común y añeja la práctica gubernamental de entregar sobres con dinero público a los periodistas que saben entusiasmarse con la política del presidente en turno, que ya hasta cuenta con un término propio: " el chayote".

Tampoco es un buen argumento que el jefe de la élite gubernamental insinúe que hay algo turbio en el hecho que algún crítico pueda tener una casa "de fin de semana" (no es mi caso), pues justamente eso es lo común entre presidentes, secretarios, subsecretarios, oficiales mayores, gobernadores, asesores, directores de empresas estatales, etcétera. Ahí están, como ejemplo, las lujosas **dachas** de algunos tecnócratas en Malinalco y en otros sitios semejantes.

Insinuar que la mala imagen del régimen mexicano que hoy proyecta la prensa extranjera --un cambio notable respecto del

pasado reciente-- se explica por una simple cena de un corresponsal extranjero en casa de un crítico, es incurrir en absurdos. Los corresponsales extranjeros, en términos generales, son unos profesionales bien pagados y no un puñado de ingenuos que por una invitación a Cuernavaca se vuelven incapaces de juzgar por si mismos la realidad que les rodea. Si el análisis presidencial en este punto fuera cierto, el remedio sería obvio y fácil: con unas elegantes cenas en Los Pinos a los representantes de *The New York Times*, *The Wall Street Journal*, *Time Magazine*, *Newsweek*, etcétera, se neutralizaría a los críticos.

**La Economía y la Realidad.**- El presidente afirmó no hay economista que pueda negar que la recuperación de México es ya un hecho. Bien, pero resulta que una encuesta telefónica hecha por el diario *Reforma* el 7 de enero en la Ciudad de México y a raíz del mensaje presidencial de año nuevo, arrojó este resultado: el 63% de los entrevistados declaró no creer en la afirmación presidencial de que "México esta saliendo y saldrá adelante", y el 69% tampoco creyó que "en 1996 comenzaron a crecer de nuevo los empleos y se sostendrán en 1997" (*Reforma*, 8 de enero). Así pues, ¿quién esta en la minoría?, ¿el presidente y los economistas que basan sus explicaciones en los indicadores macro o los ciudadanos que viven en la economía micro?. Como bien lo señalara una comentarista española, en la práctica el modelo económico neoliberal es obsceno, pues le pasa al mercado, la sucia tarea de discriminar, marginar y eliminar del campo productivo, a una parte considerable de la población (Maruja Torres, *El País*, 8 de enero).

**El Gobernante como Encarnación del País.**- Es muy antigua la pretensión de los gobernantes de ser la encarnación de la tribu, el imperio o la nación. El objetivo es que cuando alguien se atreva a cuestionar a la persona del líder, a su programa, a su partido o a su gobierno, se le responda, como en efecto lo hizo el presidente Zedillo, que las de quienes le atacan, son "las voces de quienes no confían en México", de quienes "fomentan la autodenigración y la desesperanza" porque prefieren un México derrotado que uno en pie de lucha, etcétera, etcétera.

Es obvio que aquellos que hoy ponen en tela de juicio a la política presidencial, no denigran al país. Criticar a las autoridades, al gobierno, al partido de Estado o incluso al régimen, no equivale a criticar a México, pues esos blancos de la crítica no son equiparables, ni de lejos, con la nación, ni siquiera con su parte más vital o representativa. Diagnosticar y atacar a la enfermedad no es atacar al enfermo.

**México no es Totalitario, Simplemente Autoritario.**- Como parte del ataque a sus críticos, el presidente Zedillo construyó un hombre de paja y lo despedazó de un tajo. En efecto, hasta donde se sabe, los inconformes con el estado de cosas en nuestro país, no sostienen que el mexicano sea "el último régimen totalitario del siglo", pues ni siquiera ha estado en posibilidad de serlo. En realidad, lo que una buena parte de la comunidad académica nacional e internacional ha decidido es adoptar, para caracterizar al México postrevolucionario, es el concepto de régimen autoritario, es decir, uno donde el pluralismo político es sistemáticamente limitado por la acción del grupo en el poder.

Como científico social, el presidente sabe la importancia de distinguir entre conceptos, y la diferencia entre totalitario y autoritario es enorme.

Y ya que se discute la naturaleza del régimen, conviene abordar el tan llevado y traído tema de la legitimidad de la elección presidencial de 1994, pues esta no es tan clara como se pretende. La selección por Carlos Salinas de Ernesto Zedillo como candidato sustituto del partido de Estado en 1994, fue posible gracias a que el doctor Zedillo había sido ya miembro destacado y confiable del equipo de gobierno del presidente saliente. Pero ese presidente, su gabinete y su política, tuvieron como origen la elección de 1988, donde campeo el fraude; por ello el equipo de gobierno del que formó parte Ernesto Zedillo antes de ser él mismo presidente, tuvo una ilegitimidad de origen. Por otro lado, los documentos del PRI de Tabasco entregados por el PRD a la Procuraduría General de la Nación, permiten suponer que la forma como se llevó la elección en ese estado del sur fue similar a la del resto del país, es decir, que el partido de Estado gastó cantidades enormes, ilegales e ilegítimas, para imponer a su candidato presidencial no mediante el fraude sino mediante la compra de votos. Finalmente, el compromiso central de la plataforma que Ernesto Zedillo usó para ascender a la presidencia --"bienestar para la familia"-- tenía una base tan falsa que debió ser abandonado al llegar al poder.

**Unos Descamisados Improbables.-** Para concluir, conviene hacer referencia al peculiar llamado del presidente al cuerpo diplomático reunido con él en Los Pinos. Ahí se le pidió lo

siguiente: "Yo sé que ustedes tienen muy bien puesta la camiseta [del sistema], pero a veces traemos la camiseta abajo de la camisa y en ocasiones es necesario quitarse la camisa y mostrar con mucho más claridad el pecho para que la gente sepa de que color y lo bonito que es nuestra camiseta"

Los más famosos "descamisados" en nuestro continente han sido los argentinos: la masa de proletarios y marginados que hizo posible que el coronel Juan Domingo Perón pasara de prisionero en octubre de 1945 a presidente de su país en 1946. Frente a ellos, los diplomáticos mexicanos resultan unos descamisados nada convincentes. Si el presidente Zedillo realmente deseara que dentro y fuera de nuestras fronteras se tenga confianza en él y en su gobierno, el mejor camino sería poner de una vez por todas al régimen que preside a tono con la modernidad política. Entonces, y sólo entonces, los críticos se quedarían, efectivamente, sin los argumentos que tanto disgustan al presidente.